



El problema de la comprensión en Ciencias Sociales. Peirce, Apel y Beuchot

The problem of comprehension in Social Sciences. Peirce, Apel y Beuchot

Eduardo Ovidio Romero

eduovi@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Villa Mercedes

Universidad Provincial de Córdoba

Universidad de Mendoza

Profesor de Grado Universitario en Filosofía (Universidad J. A. Maza) y Licenciado en Filosofía (Universidad Nacional de Río Cuarto). Ha cursado sus estudios de Doctorado en Filosofía (Universidad Nacional de Córdoba) y ha sido becario Tipo I y II del CONICET. Es Profesor Adjunto Ordinario en la Universidad Nacional de Villa Mercedes y Profesor Titular de la Universidad de Mendoza. En la actualidad se encuentra escribiendo su tesis de MBA.

142

Resumen:

En el presente trabajo se abordará en uno, la recepción y las consideraciones generales apelianas de algunas nociones clave de la obra de Ch. S. Peirce; en dos, se presentará el problema de la evidencia y el intento de respuesta desde una Hermenéutica Trascendental que da Karl-Otto Apel. Finalmente, en tres, se pondrán a prueba sendas propuestas teórico-filosóficas y se presentará un modelo Hermenéutico Analógico, desde la propuesta del profesor M. Beuchot, que pretende solucionar algunas aporías previas.

Palabras clave: Hermenéutica, analogía, analogía de atribución, ordenador semántico, sentido.



Abstract:

This paper deals with, in section one, the reception and some Apel's general considerations about some key issues of Ch. S. Peirce's work. In section two, the problem of evidence and the attempt to solve it from the point of view of Karl-Otto Apel's Transcendental Hermeneutics are presented. Finally, in section three, theoretical-philosophical proposals are put to the test and an Analogical Hermeneutic model is presented from Professor M. Beuchot's perspective, which aims at solving some previous aporias.

Key words: Hermeneutics, analogy, attribution analogy, semantic organizer, meaning.

Introducción

En el presente trabajo se abordará en uno, la recepción y las consideraciones generales apelianas de algunas nociones clave de la obra de Ch. S. Peirce; en dos, se presentará el problema de la evidencia y el intento de respuesta desde una Hermenéutica Trascendental que da Karl-Otto Apel. Finalmente, en tres, se pondrán a prueba sendas propuestas teórico-filosóficas y se presentará un modelo Hermenéutico Analógico, desde la propuesta del profesor M. Beuchot, que pretende solucionar algunas aporías previas.

1. Consideraciones generales en torno a la recepción de la noción de terceridad peirceana en la obra de Karl-Otto Apel.

Desde la perspectiva de Apel uno de los grandes descubrimientos que hay que asignarle a Peirce es el *descubrimiento de la dimensión pragmática de la función sígnica (Zeichen-Funktion)*. Esto es:

“El punto central del descubrimiento consiste en tomar conciencia de que *el conocimiento, como función mediada por signos, constituye una relación triádica, que no es posible reducir a una relación diádica*, como en el caso de las relaciones *observables* en el mundo de los objetos” (Apel, 1985, Tomo II, p. 176).

En este sentido, Apel interpreta que para Peirce el conocimiento no consiste en ser afectado por la cosa-en-sí, ni en la intuición de ciertos datos, sino en la *mediación* de una opinión consistente sobre lo real; es decir: en la *representación* de los hechos exteriores.

En el encuentro de un *sujeto* -ya siempre constituido *a posteriori* de múltiples procesos de socialización llevados adelante en diversos juegos de lenguaje- con un *objeto*, los hechos nos dan indicios de su propia *existencia* y dejan tras de sí, en la confusa variedad de los estados sensitivos que tal encuentro provoca, ciertos signos expresivos cualitativos o “*semejanzas*” (*icons*) de su ser (*Sosein*); signos que, en la inferencia hipotética (la *concepción* de algo como algo), son reducidos a la unidad de una proposición consistente sobre el hecho exterior a través del descubrimiento de un predicado bajo la forma de un símbolo interpretativo (*interpretant*). (Apel, 1985, Tomo II, p. 178)

Esta transformación semiótica del concepto moderno del conocimiento, basada en la idea de una inferencia hipotética, supone en cierta medida el paso de un concepto de conocimiento en tanto que *medio para* un concepto del mismo, a otro en tanto que *medio que*; esto le permite a Peirce, según Apel, llevar a cabo la deducción *metafísica* y *trascendental* de sus categorías fundamentales. (Apel, 1985, Tomo I, pp. 133-160)

Esta consiste en sacar a la luz -por medio de la abstracción- aquellos tres *conceptos* elementales contenidos en la función del conocimiento como representación *signica* y que son imprescindibles para alcanzar una síntesis de la diversidad de los datos sensoriales en la unidad de una opinión consistente. Estos *conceptos* son: (1) *Cualidad* o *expresión* de la naturaleza

particular de las cosas por medio de la semejanza *icónica* de los *feelings*. (2) *Relación* o confrontación real del sujeto con los objetos existentes o *brute facts* -que en el lenguaje encuentra su equivalencia en los llamados *índices*-. (3) *Representación* de los hechos reales como *mediación* de la indicación de existencia y de las expresiones icónicas cualitativas de la -posible- naturaleza particular de las cosas en una *hipótesis*, esto es, en una inferencia abductiva que tiene por resultado la formación simbólico-predicativa de una síntesis de *algo* como *algo*.

Más adelante, y tras haber formulado *la deducción lógica de las categorías* en términos de la lógica de relaciones, Peirce concibió la *cualidad* -en sí misma carente de relaciones- como ilustración de la categoría formal de *Primeridad*, la relación diádica de la confrontación entre sujeto y objeto como ilustración de la categoría formal de *Segundidad* y la relación triádica de la *representación* (la designación de algo como algo para una conciencia interpretativa) como ilustración de la *Terceridad*.

Según la lógica de las relaciones de Peirce -al igual que, anteriormente, según la deducción semiótica de las ilustraciones para las tres categorías- no puede haber categorías más fundamentales, puesto que cualquier otro concepto elemental podrá remitirse siempre a alguna de estas tres categorías. Por otro lado, sólo la consideración simultánea de estas tres categorías fundamentales puede garantizar un sistema filosófico, psicológico, etcétera completo desde un punto de vista arquitectónico y fenomenológico, mientras que cualquier intento de eliminar alguna de estas categorías básicas terminará incurriendo en una *reductive fallacy*. (Peirce, 1965; Smilg Vidal, 2000, pp. 80-92).

2. En torno a la noción de evidencia. Consideraciones desde la Hermenéutica trascendental apeliana

Según lo desarrollado en el punto anterior, por ejemplo, la noción de evidencia, se encontraría siempre ya *entretrejida con el uso lingüístico y la praxis* de los sujetos. Lo anterior formaría una “urdimbre” (*Verwobenheit*) constitutiva entre *conocimiento, uso lingüístico y praxis vital*. (Apel, 1998, pp. 49-51) En esta urdimbre las evidencias son los puntos de referencia comúnmente aceptados como válidos que poseen todos los participantes en ese juego lingüístico o forma de vida. De esta concepción de evidencia se deriva también la insuficiencia del modelo lógico-deductivo de fundamentación de proposiciones a partir de proposiciones.

Toda fundamentación debe apoyarse simultáneamente y como mínimo en dos elementos: por una parte, en las posibles evidencias de conciencia de los sujetos individuales; pero, por otra parte, en las reglas intersubjetivas de la argumentación, pues es ahí donde las evidencias pretendidamente “subjetivas” pueden alcanzar validez intersubjetiva. Es decir, no es posible hablar de “*recurso a la evidencia*” *si no se presupone el lenguaje en el que esa evidencia se interpreta, o mejor, está ya interpretada*. Tal interpretación es necesariamente pública dada, según la conocida tesis de Wittgenstein, la imposibilidad de un lenguaje estrictamente privado.

“No se puede lograr una consistencia cognoscitiva sobre algo *en tanto que algo, o sobre sí mismo* como persona, que puede identificarse indicando el yo, sin participar ya, junto con la ‘producción intencional’, en un proceso lingüístico interpersonal de acuerdo intersubjetivo. Por tanto, para mi la ‘evidencia’ sólo puede *considerarse* como ‘verdad’ en el marco del consenso interpersonal” (Apel, 1985, Tomo I, p. 56).

Karl-Otto Apel parte del hecho (*Faktum*) que los seres humanos pertenecen “ya siempre” a una *comunidad real de comunicación*, esto es, siempre están insertos en un entramado de relaciones sociales, lenguaje, interpretación y

valoración del mundo (*urdimbre lenguaje-forma de vida*). En el proceso de socialización y junto con la adquisición del lenguaje se adquiere también la capacidad de participar en el juego lingüístico trascendental, en palabras de Apel:

“En cierto modo, cada ‘adulto’, cada hombre que a través del proceso de socialización ha adquirido ‘competencia comunicativa’ junto con el aprendizaje del lenguaje, debe poder *estar ya en la verdad* y asegurar también este hecho mediante ‘reflexión trascendental’” (Apel, 1985, Tomo I, p. 57).

En este contexto, la evidencia, sólo puede considerarse verdadera cuando es resultado de un consenso, es decir, cuando los demás seres humanos participantes en ese juego lingüístico coinciden libre y racionalmente. “*La evidencia de conciencia para mí*, (sea en el sentido de una *intuición empírica* o en el de una *intuición categorial*) no puede ser equiparada, en principio, a la validez intersubjetiva de argumentos” (Apel, 2002, p. 187). En primer lugar es posible observar con Apel que la cuestión de la validez intersubjetiva del conocimiento no puede responderse por recurso a la evidencia de las conciencias individuales, sino que solo puede responderse mediante la formación de un consenso en la *comunidad de interpretación*. (Apel, 1988)

En segundo lugar, la formación del consenso no puede ser pensada sin poner en juego el recurso a la evidencia del conocimiento como elemento de enlace entre los acuerdos a los que llegan o pueden llegar los participantes en una comunidad de comunicación determinada y el acuerdo básico en el que ya están por el hecho de compartir un lenguaje, un juego lingüístico.

Por lo anterior es posible sostener que la transformación de la noción de evidencia que realiza Apel consiste básicamente en la *lingüístización* de la misma. (Apel, 1998, p. 112) Existen ciertos presupuestos de los cuales no es posible dudar con sentido y que realizan la función de “paradigma” del juego de lenguaje correspondiente. Por un lado, no es posible hablar de evidencia

sin presuponer el lenguaje en el que esa evidencia está ya siempre configurada.

Por otro lado, la función pragmático-trascendental viene determinada por el hecho que la evidencia así concebida es la condición de posibilidad de la duda y de la crítica coherente e intersubjetivamente válida, esto es de un *falibilismo fundado o limitado*. (Apel, 1998, pp. 111-137) En tal sentido, la única evidencia pragmático-trascendentalmente fundada de modo último es la de la irrebasabilidad de la situación de argumentación como condición de posibilidad de la validez intersubjetiva.

La distinción entre “evidencia de conciencia” y la concepción que propone Apel puede prestarse a cierto equívoco. Este consistiría en pensar la *lingüistización de la evidencia* como una especie de *momento segundo* derivado de un *momento primero* en el cual se produce la evidencia de conciencia y sólo *después* ocurre la *impregnación lingüística*. (Apel, 2002, pp. 91-132) Por el contrario:

“en realidad, las reglas de uso lingüístico que pueden conferir verdad y validez universales a las evidencias y que las hacen también comunicables, forman parte de esas mismas evidencias, al modo de principios constitutivos para ellas” (Smilg Vidal, 2000, p. 127).

Finalmente, y a modo de síntesis podemos sostener que: primero, la cuestión de la validez intersubjetiva del conocimiento, según Apel, no puede responderse por recurso a la evidencia de las conciencias individuales, sino que sólo puede responderse mediante la formación de un consenso en la *comunidad de interpretación*; y segundo, la formación del consenso no puede ser pensada sin poner en juego el recurso a la evidencia del conocimiento como elemento de enlace entre los acuerdos a los que llegan o pueden llegar los participantes en una comunidad de comunicación.

Ahora bien, por un lado Apel es exhaustivo en su intento de mantener a la noción de evidencia en estrictos términos lingüísticos pero no avanza demasiado en la conformación hermenéutico comprensiva de la misma, sino que se adelanta a dar respuestas a problemas hermenéuticos trascendentales, esto es, de resolución de pretensiones de validez en pugna en un interpretación posible.

Si lo anterior es correcto, cabe la pregunta sobre la naturaleza y formación de esas “evidencias” ad intra de los distintos programas narrativos y de interpretación del mundo que circulan en las distintas comunidades reales de comunicación. Esto es igual a preguntar por el modo cómo se comprende, primero, y luego indagar sobre las condiciones de validez de esa materia significativa.

En este sentido, es que la propuesta de la Hermenéutica Analógica es, a mi entender, fundamental y ofrece un gran potencial para las Ciencias Sociales en un sentido amplio.

3. Hermenéutica Analógica de M. Beuchot y función del analogado principal. Consideraciones finales

Con el profesor Beuchot resulta posible distinguir, al menos y de modo general, tres esquemas hermenéuticos, estos son: el esquema de una hermenéutica univocista, equivocista y, finalmente, el esquema de una hermenéutica analógica respectivamente. (Beuchot, 2011: 19-30)

Ahora bien, dentro del conjunto denominado analogía existe un tipo especial que es la analogía de atribución. Ella es especial, decíamos, porque supone la posibilidad de establecer un analogado principal. Empero ¿qué es un analogado principal? Son, al menos en un sentido, conceptos heurísticos de un dominio de sistematización dado que tornan a una serie semántico-pragmática inteligible.

Esta misma comprensión propia de la hermenéutica analógica como teoría de la interpretación puede extenderse a conceptos límite de la filosofía y de las Ciencias Sociales que post giro lingüístico y pragmático poseen un dudoso status epistemológico (como por ejemplo la primeridad de Peirce, o el inconciente de Freud).

El profesor Beuchot en su libro "Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía" prevé esta función específica del símbolo-ícono el cual puede funcionar como un analogado principal ad intra de la analogía de atribución. Por ejemplo sostiene: "Por eso el símbolo tiene una función metonímica: hace pasar de la parte al todo, esto es sirve para universalizar. Pero la metonimia es también pasar de los efectos a las causas, es encontrar explicaciones. Y al explicar se universaliza, se encuentra una ley, un logos. Pero no sólo es metonimia; Peirce coloca entre los tipos del icono a la metáfora.

Además de metonimizar, el símbolo metaforiza, cambia los significados. De hecho, la metáfora apoya a la metonimia (...) El símbolo era como el hilo de Ariadna en medio del laberinto, para encontrar la salida, para ir a algún destino" (Beuchot, 2007: 46-47).

Si es posible interpretar al analogado principal en la analogía de atribución como un icono, una entidad en parte natural y en parte cultural, lo natural del icono estaría dado por su función particular al interior del programa narrativo en cuestión. Esto es, la metonimia, entendida como contigüidad semántica, que produce el icono en un programa narrativo x es la que hace que ese programa narrativo pueda terminar diciendo algo acerca del mundo.

De todos modos, ese icono, que funciona como analogado principal es en sí mismo también metafórico, lo cual previene de una dogmatización del programa semántico en cuestión. Veámoslo con un ejemplo.

Es posible entender al inconciente freudiano como una cuasi entidad oscura y difícil de explicitar en la cual se encuentra una energética particular. Es una interpretación posible. Ahora bien, también resulta posible

interpretarlo como un punto lógico, un modelo, un icono, que Freud debió suponer para poder explicar el síntoma histérico. En esta última interpretación el inconsciente funciona como el analogado principal en la analogía de atribución que metonimiza, genera contigüidad semántica, a toda la serie narrativa llamada psicoanálisis.

Empero, en sí mismo "inconsciente", en tanto que punto lógico necesariamente supuesto en los límites una teoría particular, es una metáfora, esto es, no es nunca unívoco.

Beuchot lo dice del siguiente modo: "La inconicidad-analogicidad va más allá de la sola metáfora. También abarca la metonimia, la alcanza (...) y junta a estos dos polos del discurso humano (...) en una especie de gradiente, que puede hacerse oscilar según se requiere" (Beuchot, 2007: 127). Y en otro lugar del mismo texto sostiene aún con mayor claridad: "tiene la inconicidad que en el ascenso metonímico de las partes al todo, de los particulares hacia algo universal" (Beuchot, 2007: 67).

Finalmente, y si interpretamos bien, es posible entender, al menos en parte, a la hermenéutica icónico-analógica de Beuchot como una teoría de ordenadores pragmático-semánticos que explicitan la función de ciertos conceptos límite que funcionan como íconos. Los mismo son tales porque por un lado metonimizan y crean seria semántica o programas narrativos de conceptos que, de otro modo, serían ininteligible; aunque, en sí mismo, estos conceptos heurísticos son metáforas (como el caso del inconsciente freudiano).

Lo inconsciente como una metáfora para explicar el síntoma histérico o lo real como una metáfora para explicar las sucesivas fallas de la cadena significativa son buenos ejemplos de esta función icónica de los ordenadores semánticos entendidos como analogados principales o conceptos heurísticos.

En tal sentido, el inconsciente de Freud o la primeridad de Peirce no son ficciones pero tampoco elementos ónticos, independientes del lenguaje, lo

cual sería incurrir, post giro lingüístico, en una autocontradicción performativa. Son conceptos que poseen un *status* especial, esto es, crean *metonimia*, es decir *contigüidad semántica*. Sobre ciertos límites previstos de antemano por la propia teoría en la cual se está trabajando, es necesario suponer conceptos límite-heurísticos que estructuran el campo como *puntos actanciales*, analogados principales, *puntos de inicio de la serie* y *que la capitonan*.

La actividad hermenéutica, en este sentido, supone metáfora, pero también analogía, y analogía de atribución, la cual construya campo una serie, un orden posible del sentido, es decir metonimia, contigüidad, desde dentro del campo semántico mismo y fundándolo. Esto es, ciertos conceptos funcionan como puntos actanciales y de capitón de un campo semántico particular creando el propio campo semántico desde dentro, es decir, son la condición de posibilidad del rendimiento teórico explicativo del campo semántico en cuestión. Ese rendimiento puede ser puesto en cuestión por otros campos semánticos construidos desde otros conceptos límite-heurísticos, analogados principales, aquí la contrastación y la argumentación son estrictamente necesarias.

Pero, como lo ha dejado entrever el profesor Beuchot, estos conceptos límite crean la serie y la hacen funcionar desde dentro como un límite previsto de antemano por la misma teoría que se está desarrollando.

En tal sentido todo proceso hermenéutico si bien supone metáfora, también supone analogía, es decir, un analogado principal que brinda inteligibilidad al campo semántico en cuestión. Este analogado principal, en tanto que concepto límite-heurístico, crea la serie, crea campo semántico desde dentro y lo hace funcionar, por esto mismo no se refiere a aquello que no es posible referirse, ni que tampoco es captado por algún tipo de intuición pre-lingüística, sino que es él mismo una construcción estrictamente lingüística.

En tal sentido, no es necesario suponer, por ejemplo, elementos *alosemióticos* en sentido denso (por ejemplo, un cuerpo como condición de la deíxis y esta como condición del lenguaje) como quiere el profesor Bertorello, los cuales nos hacen traspasar el límite de lo estrictamente lingüístico. (Bertorello, 2010) En este sentido creo que existe una vía media, demostrada por el profesor Beuchot, de pensar ciertos conceptos límite (*inconsciente, primeridad, cuerpo*) como analogados principales que crean campo semántico desde dentro de la serie semántica misma y que se deben suponer como un límite previsto de antemano para el rendimiento e inteligibilidad del campo en cuestión.

Es decir, al menos a mi entender, se logra explicitar el status epistemológico de estos conceptos límite sin hacerlos incurrir en autocontradicción performativa y se los logra encuadrar dentro los límites estrictos de finitud que nos constituyen como seres racionales.

Referencias bibliográficas

- Apel, K.-O. (1985), *La transformación de la filosofía*, traducción de Adela Cortina, 1ª edición, Tomo I, Madrid: Editorial Taurus
- Apel, K.-O. (1985), *La transformación de la filosofía*, traducción de Adela Cortina, 1ª edición, Tomo II, Madrid: Editorial Taurus
- Apel, K.-O. (1988), *Diskurs und Verantwortung. Das Problem des Übergangs zur postkonventionellen Mora*, Frankfurt: Suhrkamp Verlag
- Apel, K.-O. (1998), *Teoría de la verdad y ética del discurso*, traducción de Norberto Smilg, 1ª edición, Barcelona: Editorial Paidós / I.C.E.-U.A.B.
- Apel, K.-O. (2002), *Semiótica trascendental y filosofía primera*, traducción de Guillermo Lapiedra Gutiérrez, 1ª edición, Madrid: Editorial Síntesis
- Beuchot, M. (2002), *La Hermenéutica en la edad media*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Beuchot, M. (2007), *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*, México: Universidad Nacional Autónoma de México

- Beuchot, M. (2009), *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México: UNAM-Itaca
- Bertorello, A. (2010), "Tres aspectos de la hermenéutica de la facticidad de M. Heidegger: lo alosemiótico, la textualidad y el modelo de traducción"; en, Cúnsulo, R. (editor), *Actas del I Congreso internacional de Filosofía Hermenéutica. A cincuenta años de la publicación de verdad y método*, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán, Formato digital
- Freud, S. (2007), "Más allá del principio de placer", en: *Obras completas tomo XVIII*, pp. 1-62, Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- Koren, D. (2008), "RSI 1974-1975", en: Moustapha Safouan (editor), *Lacaniana. Los seminarios de Jacques Lacan 1964-1979*, traducción de Eva Tabakian, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (1994), *Seminario IV. La relación de objeto*, traducción de Diana Rabinovich, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (2005), *Seminario VII. La Ética del Psicoanálisis*, traducción de Diana Rabinovich, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (2007), *Seminario X. La Angustia*, traducción de Enric Berrenguer, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (2008c), *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (2008a), *Escritos I*, traducción de Tomás Segovia, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno
- Lacan, J. (2008b), *Escritos II*, traducción de Tomás Segovia, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno
- Michaud, G. (2002), *Figuras de lo real*, traducción de Irebe Agoff, 1ª edición, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión
- Peirce, Ch. S. (1965), *Über Zeichen*, traducción de Rolf Otto, 1ª edición, rot XX, Deutschland: Stuttgart Verlag
- Perez, D. (2009), *Kant e o problema da significação*, Curitiba: Editorial Champagnat

Pommier, G. (1994), *L'abord des psychoses après Lacan*, Paris: Editorial Point hors ligne

Pommier, G. (2005), *¿Qué es lo "Real"?* *Ensayo psicoanalítico*, Traducción de Nilda Prado, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión

Smilg Vidal, N. (2000), *Consenso, evidencia y solidaridad. La teoría de la verdad de Karl-Otto Apel*, Granada: Editorial Comares

Žižek, S. (2009), *El sublime objeto de la ideología*, traducción de Isabel Vericat Núñez, 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno

Recibido: 09/03/2020

Aceptado: 08/05/2020

Cómo citar este artículo:

Romero Ovidio, E. (2020), El problema de la comprensión en Ciencias Sociales. Peirce, Apel y Beuchot. *RevID, Revista de Investigación y Disciplinas*, Número 2, San Luis, 142-155.